

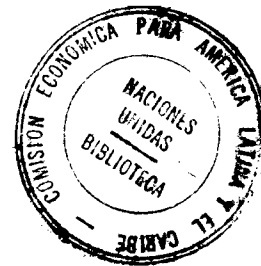
13076/89
12/10/89

Distr.
RESTRINGIDA

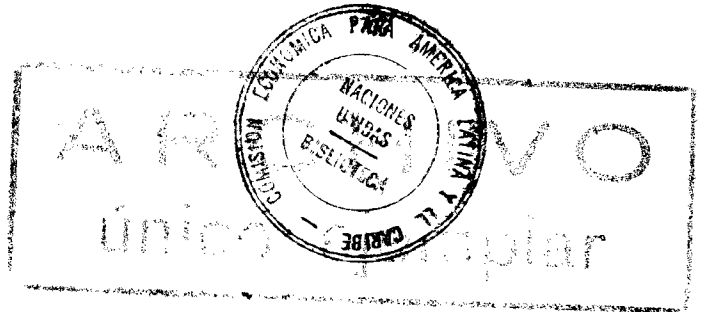
LC/MVD/R.47

Diciembre 1989
ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL
Comisión Económica para América Latina y el Caribe



LOS URUGUAYOS EN BRASIL



El presente documento ha sido elaborado por la Sra. Karen Lehrhaupt, Consultora de la Oficina de CEPAL en Montevideo.

✓

INDICE

INTRODUCCION

I. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y LEGALES

A. VOLUMEN, PERIODO DE LLEGADA LOCALIZACION Y NATURALIZACION

B. EDAD

C. SEXO

D. SITUACION CONYUGAL

E. RELACIONES DE PARENTESCO

F. FECUNDIDAD

II. CARACTERISTICAS EDUCACIONALES

A. NIVEL DE INSTRUCCION

B. CANTIDAD DE AÑOS APROBADOS

C. ASISTENCIA

D. AÑOS APROBADOS Y OCUPACION

III. CARACTERISTICAS OCUPACIONALES

A. LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

B. CONDICION DE ACTIVIDAD

C. CATEGORIA OCUPACIONAL

D. OCUPACION Y RAMA DE ACTIVIDAD

IV. CONSIDERACIONES FINALES Y ALGUNOS COROLARIOS

INTRODUCCION

En una nueva etapa del análisis sobre los flujos internacionales de la población uruguaya y sus colonias en el exterior que realiza la CEPAL, Oficina de Montevideo, este documento aborda la problemática de los uruguayos residentes en Brasil. Por lo tanto, y tratándose de diferentes focalizaciones de un mismo fenómeno, el trabajo sobre "Los uruguayos en la Argentina" será un elemento de apoyo y referencia imprescindible, especialmente teniendo en cuenta que Argentina tiene la doble condición de país limítrofe y receptor de aproximadamente el 50% de la población uruguaya emigrada.

En el caso de Brasil, el carácter limítrofe está presente nuevamente y si bien la proporción de emigrantes uruguayos a este país comparada con la que se produjo a Argentina es mucho menor, existen motivos suficientes como para que el estudio de esta colonia se lleve a cabo.

A diferencia de lo ocurrido en los países del Plata, a fines del siglo pasado y comienzos de éste, Brasil no recibió el apoyo de Inglaterra en el proceso de expansión internacional en la economía mundial¹, mientras que Argentina y Uruguay, con una economía basada en la explotación de productos agropecuarios (trigo, lana, cuero, carne, etc.) de tipo extensivo que Inglaterra necesitaba, recibieron de ella fuertes inversiones.

El café, principal producto de la economía brasilera, tuvo poca receptividad en la economía inglesa provocando prácticamente la marginalidad de su presencia en la economía mundial.

La producción de café exige una amplia población rural sedentaria, por lo cual la población brasilera a principios de siglo fue esencialmente rural. Según Filgueira, hasta 1920 el grado de modernización de la estructura social medido directamente por los niveles de urbanización (10 por cien de población urbana), continuaba siendo abrumadoramente rural, la estructura ocupacional registraba un 69 por ciento de actividades agrícolas, en tanto que el empleo en el sector industrial no superaba el 13%.²

Esta realidad no tuvo mayores transformaciones en las décadas subsiguientes, causando que -luego de ambas guerras y de la crisis de los años 30- Brasil constituyera uno de los países más pobres y con mayores desigualdades de la región.

Inversamente, entre los años 1950 y 1980, mientras que los países rioplatenses sufrieron un deterioro que afectó los aspectos económicos, políticos y sociales, Brasil vivió un proceso de industrialización acelerado que produjo un rápido proceso de metropolización y de movilidad social que, no obstante, no logró terminar con las desigualdades sociales existentes.

Según Filgueira "así como las tendencias registradas en los países del Plata durante el decenio de 1970 se caracterizan por su diferenciación con el pasado, las de Brasil en esa década se distinguen por una continuidad que afecta a casi todos los indicadores globales"³. Esta peculiaridad es el motor

¹Kuznets, S. Underdeveloped countries and the industrial phase in the advanced countries. A.N. Agarwala and S.P. Singh, The economics of underdevelopment, Galaxy Books, Nueva York, 1963.

²Filgueira C. El Estado y las Clases: Tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay, Pensamiento Iberoamericano, Revista de economía política, volumen 6, 1984.

³Ibid.

de atracción de los uruguayos que emigraron a Brasil y de los que continúan haciéndolo ya que no se han producido modificaciones sustantivas en los indicadores ni en los procesos de crecimiento mencionados durante estos últimos diez años a partir del censo.

En lo que se refiere a los volúmenes de los emigrantes uruguayos a Brasil y a Argentina, los primeros constituyen únicamente el 20% de los segundos (21238 y 107925 respectivamente). Factores culturales, sociales y políticos explican ésta diferencia.

Desde el punto de vista socio-cultural y social, la herencia española origina para Uruguay y Argentina tienen un bagaje cultural común en tradiciones, historia e idioma que los diferencia de Brasil cuya herencia portuguesa lo singulariza cultural e idiomáticamente.

En cuanto a los aspectos políticos, el rol del estado argentino es fundamental ya que, históricamente, el país ha tenido políticas inmigratorias abiertas, que han incentivado fuertes corrientes migratorias provenientes fundamentalmente de países limítrofes.

En Brasil la realidad es totalmente diferente ya que si bien han existido algunas políticas inmigratorias, éstas han sido restringidas, selectivas y dirigidas a muy pocos países, entre los que se pueden señalar los ejemplos de Alemania y Japón. Del mismo modo, la aceptación de residentes se puede decir que es problemática y con una legislación estricta, a diferencia de lo que ocurre en la Argentina.

Metodológicamente, a los efectos del análisis, se dispone de los datos censales obtenidos mediante el programa IMILA del CELADE, a partir de los cuales se estudiarán las características demográficas, educacionales y ocupacionales de los uruguayos que, en el momento del relevamiento de 1980, residían en Brasil. A fin de comparar los perfiles de los migrantes con los de la población uruguaya de origen se utilizarán algunas fuentes estadísticas nacionales, fundamentalmente información de la Dirección General de Estadística y Censos. Dado que la población uruguaya en Brasil está distribuida en varios puntos claves que no necesariamente implican el área metropolitana ni urbana se considera, a fin de la comparación, la población uruguaya en su totalidad y no solamente la de origen urbano.

Por último se debe señalar que la confiabilidad de la información de los censos de población es limitada por lo que los errores u omisiones que se producen son relativamente elevados. Para Brasil esta observación es aún más válida desde que se realiza sólo una muestra que abarca el 11.25% de los hogares y no un censo completo.

Dado que el porcentaje de los uruguayos en este país, en el año 1980, es ínfimo (0.02% de la población total), un pequeño error censal podría significar modificaciones importantes en la población estudiada. Se debe pues puntualizar la relatividad de las cifras con que se cuenta pero, se entiende que las mismas igual permiten cumplir con el objetivo del trabajo: la caracterización de la colonia de uruguayos en Brasil.

I. LAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y LEGALES

A. VOLUMEN, PERIODO DE LLEGADA, LOCALIZACION Y NATURALIZACION

La información obtenida a partir del censo de Brasil del año 1980 indica que había en este país 21238 orientales. La cantidad de los mismos que llegaron al país vecino antes del año 1970 asciende al 43,5% del total mientras que los que lo hicieron en la década de los 70 alcanzan el 38,9%. Existe un 17,6% del total de los emigrantes uruguayos a Brasil para los que se ignora el período de llegada debido a que la pregunta no aparece en el censo y ha tenido que ser construida a partir de otras variables⁴, lo que explica tan alto porcentaje de individuos sobre los que no es posible determinar el momento de su ingreso (Véase cuadro 1).

Las predicciones harían suponer que los flujos migratorios hacia Brasil tuvieron las mismas características en cuanto a la intensidad a través del tiempo que los que se dieron para el resto de los países receptores de emigrantes uruguayos; el período de mayor volumen emigratorio fue el comprendido entre los años 1973 y 1976 teniendo como punto de inflexión 1974, año en el que se registraron los porcentajes de emigración más elevados del país.⁵

Pero esta generalización, en el caso de Brasil no se puede realizar dado que los datos de emigrantes uruguayos, desagregados por años o por períodos relativamente cortos, permiten observar que no son precisamente los años mencionados anteriormente los que tuvieron mayor afluencia (Véase cuadro 1). Sería de interés poder desagregar el período comprendido entre 1971 y 1974 pero no es posible debido a la forma en que fue realizado el relevamiento.⁶

En el año 1976, se produce una disminución en la cantidad de uruguayos que se trasladan al país vecino respecto al anterior pero, a partir de este año y del siguiente en que prácticamente no se producen cambios, se da un aumento contínuo. Es justamente en 1980 -es decir el año del relevamiento- que se identifica la mayor cantidad de emigrantes, alcanzando el 7.1%.

Los guarismos anteriores podrían interpretarse no sólo diciendo que la emigración anterior a 1976 fue menor, sino que además se podría pensar en movimientos de población de carácter más temporario que existieron y se revirtieron antes de 1980 por lo que no se registraron en el censo.

Es importante señalar que, si no se tiene en cuenta el porcentaje de individuos cuyo período de llegada se ignora, la cantidad de uruguayos que emigraron antes de año 1971 es mayor que la que lo hizo a partir de ese año. Este fenómeno es atípico respecto al resto de los flujos emigratorios del Uruguay e indicativo tal vez de estrategias de migrantes no relacionadas a aspectos coyunturales - como lo fue el tipo dominante de desplazamientos producidos-; debería pensarse, por el contrario,

⁴ Esta nueva variable ha sido creada a partir de "tiempo de residencia en el estado actual" y "estado o municipio donde vivió".

⁵ Encuesta de migración internacional. Dirección General de Estadística y Censos. Noviembre 1981-Mayo 1982.

⁶ El período mencionado estaba agregado por años, la pregunta se refería al tiempo de residencia, pero la respuesta era entre 6 y 9 años lo cual anula la posibilidad de obtener los datos anuales.

en traslados que obedecen a razones sociales, políticas y/o económicas, es decir, factores de atracción del país receptor y no de expulsión del país de origen.

Con el objetivo de estudiar la localización de los uruguayos en Brasil se dividió al país en cinco regiones, a saber:

- norte;
- noreste;
- centro-oeste;
- sureste y
- sur.

Dentro de esta última región -que concentra la mayor cantidad de emigrantes uruguayos- se distinguieron cuatro subregiones en función de la densidad de la población uruguaya en las mismas:

- Porto Alegre;
- Limitrofe;
- Otros Río Grande;
- Santa Catarina y Paraná.

En el cuadro 2 se puede observar que las tres primeras regiones son casi insignificantes ya que involucran solamente al 2,8% del total de uruguayos residentes en Brasil. La región sureste constituida por las ciudades de Río de Janeiro y San Paulo alberga al 27% de los mismos y por último, la región sur es la de mayor importancia ya que comprende al 70% del total.

La relevancia de esta última región se adjudica a la emigración de tipo "frontera" ya que dentro de la misma, el 60.6% de los individuos se ubica en la línea fronteriza (subregión limitrofe), el 31.3% reside en la subregión Porto Alegre y el 8.1% restante se distribuye entre las dos subregiones restantes, es decir, el resto de las localidades del estado de Río Grande del Sur (subregión otros Río Grande) y en los Estados de Santa Catarina y Paraná.

La existencia de ciudades contiguas entre Uruguay y Brasil y los aproximadamente 500 kilómetros de frontera terrestre, tipifican una emigración subregional similar a la que se produce entre la Mesopotamia Argentina y el Uruguay⁷, obedeciendo a factores tales como la cercanía física y el fácil acceso.

En el caso de la frontera uruguayo-brasilera, muchas veces estos traslados significan apenas un cambio de domicilio o de barrio con las subsiguientes ventajas de diferenciales cambiarios o en materia de ingresos. Estos son los casos de las ciudades Rivera- Santana do Livramento y Chuy-Chui.

Pero, evidentemente éstos no son los únicos movimientos que se registran, ya que en la mayoría de los casos las distancias recorridas son mayores que el cruce de una calle por más que se hayan considerado en este estudio migraciones fronterizas. En esta situación se ubican las corrientes dirigidas a ciudades como Pelotas o Río Grande.

El fenómeno de ciudades contiguas que es bastante particular, sumado a la vasta frontera terrestre que separa a ambos países provoca que la emigración de uruguayos a Brasil no sea predominantemente capitalina como se observa generalmente en las migraciones internacionales sino, por el contrario, que esté constituida fundamentalmente por individuos provenientes de áreas

⁷Los uruguayos en la Argentina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Oficina de Montevideo. Junio de 1989.

cercanas a la frontera, en muchos casos rurales o de pequeñas ciudades, de aquí que el 42.6% de la emigración uruguaya a Brasil tenga como destino la subregión limítrofe con Uruguay.

En este tipo de subregiones es posible observar dos escenarios distintos; por un lado el elemento restrictivo que involucra el contrabando, las migraciones ilegales, y los conflictos por el uso de recursos originarios de estas áreas y por otro, los aspectos referentes a la integración vinculados entre otros a los intercambios de orden social, servicios comunes y comercio.

Según Boisier la "realidad fronteriza" es más fuerte cuanto mayor es la diferencia entre las economías colindantes, principalmente en precios relativos e ingreso. En estos casos aparece la necesidad y conveniencia de regular la actividad fronteriza y tratar de intervenir positivamente creando mejores condiciones para un ordenamiento y desarrollo complementario de las áreas limítrofes.⁸

La importancia relativa de las diferentes regiones varía según el período de llegada. Mientras que en la región sur tiene mayor relevancia el período anterior a los años 70, en la región sudeste la situación es opuesta y se observa una tendencia mucho más tajante de emigración hacia esta zona en la década de los 70.

Se puede distinguir, entonces, entre dos tipos de emigración con características bien diferenciadas: los flujos más recientes (a partir de 1971) que se dirigen hacia las grandes ciudades como San Paulo y Río de Janeiro, es decir, migraciones urbanas y metropolitanas fundamentalmente y, los flujos más antiguos que se produjeron básicamente hacia la región sur y dentro de ésta principalmente a la subregión limítrofe de destino principalmente rural.

Para los uruguayos que residen en la región norte de Brasil se podría pensar en una categorización distinta a la anterior que obedece a factores fundamentalmente laborales. Es decir se entiende que los individuos que han llegado a esta región lo han hecho en respuesta a posibilidades concretas de empleo u otras que justifiquen su partida a lugares tan remotos.

Los movimientos de población entre Uruguay y Brasil en muchos casos tienen características similares a los que se producen entre Uruguay y Argentina. Se puede hacer un paralelismo entre ambos flujos; las ciudades de San Paulo y Río de Janeiro corresponderían al área metropolitana de Buenos Aires, la subregión limítrofe a la Mesopotamia argentina y, por último, la región Norte de Brasil con las restantes localizaciones argentinas.⁹

En todo el territorio brasilero los uruguayos que no se han naturalizado superan notoriamente a aquellos que sí lo han hecho y que alcanzan solamente el 18,7% del total. Por su parte, se registran algunas diferencias entre las regiones: el promedio de naturalizados para el sur y el norte es el más alto y está en el orden del 21%, mientras que para el resto es menor y alcanza promedialmente el 14%. (Véase cuadro 3). El valor más bajo se encuentra en la región Sureste es decir las ciudades de Río de Janeiro y San Paulo.

La mayor cantidad de naturalizaciones en la región norte no resulta extraña. Obviamente aquellos individuos que residen en dicha región están mucho menos propensos a retornar que

⁸Sergio Boisier, Notas en torno al desarrollo de regiones fronterizas en América Latina, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Santiago de Chile, noviembre de 1986.

⁹Los uruguayos en la Argentina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Oficina de Montevideo. Junio de 1989.

aquéllos que habitan en áreas más cercanas. Esta afirmación, por otra parte, no es contradictoria con el porcentaje máximo total de naturalizaciones de la región sur ya que se entiende que pertenecer a esta categoría legal ofrece beneficios, entre otros, de orden laboral en cuanto a salarios y otro tipo de oportunidades.

El fenómeno frontera debe ser tenido en cuenta cuando se trata de estudiar este punto. La realidad que tienen Uruguay y Brasil como países limítrofes es bastante particular y ya se ha señalado anteriormente. En un territorio totalmente integrado de hecho como son las zonas fronterizas el pasaje de un país al otro es prácticamente imperceptible y se podría decir que lo único que lo determina es el cambio de idioma que, en la realidad, se convierte en una mezcla de ambos. A partir de allí, es evidente que todo lo relacionado con los aspectos legales de los traslados dentro de estas regiones tiene menos formalidades que en otros países limítrofes con fronteras de características diferentes.

Por otra parte, existe relación entre el período de llegada y la naturalización. Como sería de esperar, dentro del grupo de los individuos que llegaron hace más tiempo, los que se naturalizaron son proporcionalmente más. Este fenómeno respondería a que personas que se instalaron en un país y han pasado en él un período prolongado tienen más probabilidades de asentarse definitivamente y están más propensos a quedarse desde que han tenido oportunidad de crear otro tipo de nexos familiares, laborales u otros que aquéllos con menos tiempo de exposición.

B. EDAD

La distribución etaria de los uruguayos en Brasil en el año 1980 es indicativa de una colonia de individuos con un sesgo hacia la edad adulta. Llama la atención la diferencia existente con los que residen en su país de origen debido al notorio vacío relativo de niños y jóvenes y a la importancia del tramo de edades comprendido entre los 25 y 49 años. (Véase cuadro 4).

Entre los 0 y los 24 años los uruguayos en Brasil constituyen sólo el 27% del total, mientras que en Uruguay esta categoría está representada por el 43% del total de la población. Luego, el tramo comprendido entre los 25 y los 49 años, mientras que en Brasil alcanza el 43%, en Uruguay asciende al 32%. Por último para los individuos mayores de 50 años, en Brasil el porcentaje alcanza el 30 y en Uruguay el 25%.

El panorama brasilero respecto a la distribución etaria de los uruguayos podría interpretarse como el producto de flujos migratorios históricos, es decir anteriores a la década de 70. Si se parte de la premisa que la población más propensa a emigrar está constituida por jóvenes, cabe pensar que gran parte de los uruguayos en Brasil emigró en un período anterior al año 1980.

De aquí se podría inferir que la aparente falta de niños no sea tal y la poca importancia de esta categoría en las estadísticas responda a dos razones fundamentales, ambas relacionada con el tiempo de residencia de los uruguayos en el país vecino. Desde el momento en que se está estudiando a individuos que emigraron hace largo tiempo, se entiende que sus hijos supuestos integrantes del tramo comprendido entre los 0 y 24 años ya han superado esta edad. La segunda explicación sería atribuida a que los individuos residentes en Brasil durante un período prolongado, tienen sus hijos nacidos allí y con nacionalidad brasilera y, por lo tanto, no figuran en el universo estudiado en este documento.

Otro fenómeno que debe ser mencionado es el de los individuos con doble nacionalidad ya que es el más frecuente. Esto les posibilita el servirse indiscriminadamente de la nacionalidad que desean

según su conveniencia. La nacionalidad brasilera para los uruguayos se obtiene luego de haber residido una determinada cantidad de años en el país vecino o por ser hijos de madre brasilera.

Las hipótesis anteriores se reafirman cuando se observa el cuadro 5. A partir de él se puede destacar que el tramo de edad comprendido entre los 0 y los 14 años (para 1980), constituía solamente el 2.6% para los emigrantes anteriores a 1971 y el 25.2% para aquellos emigrados a partir de este año. Para el tramo siguiente entre 15 y 24 años los porcentajes son 8.1 y 20.4 respectivamente.

Se puede concluir de lo anterior que los uruguayos residentes en su país de origen se diferencian claramente de los que residen en Brasil por la estructura de edad que presentan. Para los emigrantes el tramo de edad preponderante se encuentra entre los 25-49 años, lo cual es coherente con las estrategias laborales de los migrantes.

C. SEXO

Los 21.238 emigrantes uruguayos en Brasil se dividen en 11.007 hombres y 10.231 mujeres. El índice de masculinidad para el total de esta población asciende a 1.07% mientras que para la población uruguaya residente en su país de origen este índice es igual al 0.96%. (Véase cuadro 4).

Estas cifras demuestran que, en el caso de Brasil, existe un leve desequilibrio en favor de los hombres mientras que la situación se invierte cuando se observa la población residente en el país de origen.

Esta realidad es acorde con la selectividad por sexo de las migraciones en las que se observa generalmente una mayor tendencia a los traslados por parte de individuos de sexo masculino.

En Brasil, la mayor proporción de hombres se produce entre los 25 y los 49 años. Este fenómeno no es demasiado novedoso ya que efectivamente recalca la cualidad de individuos con mayor propensión a la actividad económica, característica contemplada dentro de las estrategias de los migrantes.

Si bien en el tramo de edad comprendido entre los 50 y 64 años no se observa una selectividad por sexo importante, ésta sí es notoria a partir de los 65 años en que se produce un sesgo muy marcado en favor del sexo femenino, dada la mayor esperanza de vida que tienen las mujeres al nacer.

En Uruguay no se observa selectividad por sexo hasta los 65 años, edad en la cual la mayor proporción es en favor del sexo femenino. Nuevamente, la explicación a este fenómeno es la mayor esperanza de vida de las mujeres al nacer.

La variable sexo es un atributo de diferenciación de la población inmigrante según período de llegada. En el cuadro 5 se observa que mientras que antes de la década del 70 las mujeres eran mayoría sobre los hombres, para el período posterior el resultado es inverso. Antes del año 1971 mujeres constituían el 46.7 del total de los inmigrantes uruguayos y los hombres sólo el 40.5 de los mismos. Por el contrario, a partir de este año las mujeres alcanzaron el 37.5% y los hombres el 40.2%.

Este punto reforzaría lo mencionado anteriormente, no solamente antes de 1971 el porcentaje de mujeres uruguayas que emigró a Brasil es mayor que el que lo hizo a partir de ese año, sino que también la esperanza de vida de las mismas es mayor; estos dos factores provocan evidentemente un sesgo para los individuos mayores de 65 años en favor del sexo femenino.

Los inmigrantes para los que se ignora el momento de llegada (17.6%), no presentan diferencias en cuanto a su distribución por sexo.

D. SITUACION CONYUGAL

El cuadro 6 muestra la situación conyugal (en el año 1980) de la colonia de uruguayos residentes en Brasil. La cantidad de individuos casados o unidos de hecho es elevada comparativamente con las cifras del país de origen. Mientras que en Brasil el porcentaje alcanza el 57%, para Uruguay es del 43.5%. Una de las explicaciones a esta situación es la superioridad en edad de los uruguayos que residen en Brasil respecto de los que viven en Uruguay, lo cual influye evidentemente en la situación conyugal de los mismos. Este fenómeno deriva de la superposición de los perfiles de los antiguos migrantes y de los más recientes.

Es notoria la diferenciación por sexo en las categorías mencionadas, la cantidad de hombres casados o unidos supera notoriamente la de mujeres. Mientras que los hombres casados ascienden al 52.7% las mujeres en esta situación representan el 45.2% del total y mientras que los hombres unidos constituyen el 10.2% las mujeres alcanzan casi la mitad de este porcentaje es decir el 5.8%.

Como consecuencia de lo dicho, los individuos solteros son mayoría en Uruguay (51% de hombres y 43% de mujeres) y alcanzan sólo un quinto de estas cifras en Brasil.

El volumen de viudos es un poco más elevado en Brasil que en Uruguay, enfatizando lo señalado anteriormente referido a la constitución etaria de la población, es decir la importancia del tramo superior a los 50 años. Como sería de esperar la cantidad de mujeres viudas supera en más de tres veces la de hombres, debido a la mayor esperanza de vida de las primeras.

Las categorías de separados o divorciados no presentan diferencias cuantitativas ni en cuanto a la discriminación por sexo si se comparan ambos países.

No se considera de interés el análisis de la situación conyugal para los distintos períodos de llegada, debido a que no es posible determinar cuál era ésta en el momento de la emigración, ni su evolución ya que la pregunta formulada sobre esta variable en el censo brasilero hace referencia exclusivamente a su estado conyugal en el momento del relevamiento, es decir el año 1980.

E. RELACIONES DE PARENTESCO

El cuadro 7 permite examinar las características de las relaciones de parentesco en el año 1980 para los uruguayos residentes en Brasil.

El 71.9% de los hombres se autodefinen como jefes de hogar mientras que para las mujeres esta cifra alcanza el 16.2%. Por el contrario, los que se autodefinen como cónyuges constituyen el 1.1% de los hombres y el 50.4% de las mujeres.

Dentro de los hijos no se aprecian grandes diferencias por sexo, y el porcentaje de éstos es del 20%.

El bajo porcentaje relativo de yernos y nueras (3.3%) y de padres o suegros (3.5%) es indicativo de la ausencia de familias extendidas. De todas formas es importante señalar que la cantidad de mujeres en esta última categoría es elevada comparativamente con la de los hombres,

fenómeno que estaría asociado a la mayor expectativa de vida de las mujeres al nacer y al ciclo de vida familiar (casos en que la madre reside con los hijos por distintas circunstancias).

La mayoría de los jefes de hogar masculinos se encuentra en el tramo de edades comprendido entre los 40 y los 49 años mientras que la de las cónyuges se encuentra fundamentalmente en el tramo 30-39.

Los hijos, están comprendidos fundamentalmente en el tramo 0-14 (95%) y luego, a medida que la edad aumenta la cantidad de los mismos disminuye, ya que van pasando a otras categorías.

Se aprecia que entre los 15 y los 24 años, la cantidad de yernos y nueras es relativamente mayor que en otras categorías etarias. Esto se podría atribuir a las dificultades con las que se enfrentan las parejas recién formadas, fundamentalmente problemas económicos al inicio y, por lo tanto, podría pensarse en un período intermedio en el cual si bien la pareja se ha unido, no se ha independizado, por lo menos locativamente, de sus progenitores. Podría pensarse al mismo tiempo que son justamente las parejas más jóvenes las que tienen mayores problemas para independizarse debido a que, a partir de los 25 años, las cifras disminuyen considerablemente.

Luego, a partir de los 40 años, la cantidad de yernos y nueras asciende nuevamente, este fenómeno es llamativo y podría ser interpretado como la aproximación de los individuos viudos a las familias de sus conyuges.

Los padres y suegros aparecen principalmente a partir de los 60 años, por lo tanto no necesariamente son individuos que han vivido con sus hijos siempre sino que lo hacen, fundamentalmente, a partir de esta edad.

El predominio de los individuos que se autodefinen como "no parientes" dentro de un hogar es importante entre los 15 y los 24 años, edad a partir de la cual la cantidad de los mismos desciende gradualmente. El tramo etario mencionado coincide con el comienzo de la vida activa y por lo tanto, se podría pensar que estos individuos tienden a emigrar en busca de mejores perspectivas de las que puede ofrecer su país de origen y que, debido a dificultades fundamentalmente de tipo económico, residen en casas de amigos, parientes lejanos o deciden con otros individuos alquilar una vivienda para bajar los costos de la misma.

Lo mencionado se produce nuevamente cuando se observa lo que sucede con el servicio doméstico. Es notoria la importancia del tramo 15-19 y luego 20-24 fundamentalmente para las mujeres. A partir de esta edad se reduce pero sigue siendo en todos los casos -salvo el tramo 30-39- una opción tenida en cuenta por las mujeres uruguayas residentes en Brasil. Cabe ciertamente la posibilidad que su actual residencia en dicho país responda a las posibilidades concretas de conseguir un empleo de este tipo.

La evolución de las relaciones de parentesco de los uruguayos residentes en Brasil según el período de llegada, no se conoce debido a que las preguntas formuladas en el censo permiten obtener solamente la información relativa al año 1980 sin tener información sobre cuáles eran éstas en el momento de la emigración.

F. FECUNDIDAD

No se observan diferencias sustanciales en cuanto a la cantidad de hijos promedio por mujer uruguaya entre las que residen en Brasil y las que residen en Uruguay.

En el cuadro 8 se puede apreciar que mientras las primeras tienen un total de 2.05 hijos en las segundas el promedio es algo superior e igual a 2.06; esta diferencia entre promedios no es, por supuesto, significativa.

Lo que sí se perciben son diferencias para los distintos tramos etarios. A partir de los 19 años y hasta los 54 años, la cantidad de hijos de las mujeres uruguayas residentes en Brasil es levemente inferior a la que registran las residentes en Uruguay.

Se podrían mencionar hipótesis explicativas de este fenómeno, razones derivadas de las estrategias del inmigrante que busca maximizar ventajas y minimizar costos, dificultades sociales y económicas de los inmigrantes en la sociedad receptora, inestabilidad de las familias inmigrantes, dificultades de los progenitores en la crianza de los niños más fácilmente solventables en el país de origen, etc..

A partir de los 55 años la situación se invierte. Este fenómeno podría estar relacionado con la evolución de los intercambios de población entre ambos países. Más adelante en este informe se verá que, si bien la emigración más antigua de uruguayos a Brasil fue fundamentalmente fronteriza no especializada, la más reciente es urbana y selectiva en el plano laboral. Se podría pensar que las corrientes emigratorias más antiguas consideraban a los hijos como fuentes de ingresos, sobre todo al tratarse de trabajos agrícolas y, por lo tanto, mayor cantidad de ellos implicaba mejores posibilidades de subsistencia económica del núcleo familiar.

II. LAS CARACTERISTICAS EDUCACIONALES

El presente análisis se enriquecería en gran medida si se pudiera hacer una comparación exhaustiva entre la población uruguaya residente en Brasil y la población de referencia, es decir, los uruguayos que habitan en su país de origen.

Dado que los ciclos educativos son diferentes en ambos países, y las edades de comienzo de los niveles básicos también lo son, se hace imposible establecer una correspondencia estricta que permita la comparación.

De todas formas se considera interesante analizar algunas características educativas de los uruguayos residentes en Brasil.

A. NIVEL DE INSTRUCCION

El cuadro 9 permite apreciar los niveles educativos globales y discriminados por región de la población uruguaya residente en Brasil. Pero resulta necesario aclarar el significado de cada uno de estos niveles.

En Brasil, hasta la ley Nro. 5692 del 11/8/1971 la Enseñanza estaba dividida en Primaria, Media y Superior y, el Ciclo Medio, a su vez, se subdividía en dos: el inicial denominado "Ginásio" de 4 años y el superior o "Colegio" de 3 años de duración. A partir de dicha ley, se estableció que la Enseñanza Primaria tendría una extensión de 8 años y el Ginásio pasaría a ser el segundo ciclo de la enseñanza inicial que, a su vez, pasa a llamarse "Primer Grado". Por su parte, el Colegio se transforma en "Segundo Grado" y, por su parte, el nivel "Superior" corresponde a estudios terciarios. Como consecuencia de estas modificaciones los datos censales presentan los niveles de educación de la población con las denominaciones antiguas y nuevas conjuntamente, de modo que Primaria, Ginásio y Primer Grado corresponden a lo que hoy son los 8 años de Enseñanza Primaria pero con el agregado que quienes tienen un título egresado de Ginásio, cuando lo recibieron correspondía a una enseñanza que -en la época- era de nivel medio o Segundo Grado.

Finalmente, también hay que precisar el sentido que tiene en los censos la información sobre "ningún" estudio. Todo parece indicar que, bajo la misma denominación, figuran aquellos que no tienen ninguna escolarización y como años aprobados de estudio tienen 0, junto a aquellos otros que no alcanzaron a aprobar el primer ciclo de la enseñanza de Primer Grado de 4 años de duración. Igualmente, también allí se incluyen aquellos casos en los que se ignoran los datos sobre educación.

Todos estas precisiones hacen que no se pueda establecer correspondencia directa entre los niveles de instrucción de ambos países desde que, cada uno, tiene su propio y peculiar sistema educativo.

Desde el punto de vista metodológico, también debemos señalar que se ignora cuáles fueron los criterios aplicados por los encuestadores del censo para establecer las correspondencias respecto a los niveles alcanzados ya que, seguramente, dentro de la población relevada existen: individuos que estudiaron únicamente en Uruguay, otros que lo hicieron sólo en Brasil y los que cursaron en ambos.

Para el total de la población estudiada el 26.4 % no concluyó "ningún" nivel de instrucción y el 13 % terminó estudios terciarios. El perfil que se obtiene a partir de estos datos es el de una población con cierto grado de educación formal pero que no se podría caracterizar por su alto nivel educativo.

No obstante ello, cuando el estudio se focaliza en las distintas regiones del país se enfrenta a problemas derivados del desigual tamaño de la población uruguaya residente en cada una. Como ya se vió, en la región sur se encuentra el 70.3 % de los uruguayos, en la sureste -que corresponde al Estado de San Pablo y Río de Janeiro- reside el 26.9%, de forma tal que los volúmenes en las restantes regiones son muy pequeños y, por tanto, el análisis sobre la educación de esa población puede tener sesgos muy pronunciados. Así, a vía de ejemplo, la región norte - estados de la zona del Amazonas - con 44 uruguayos censados figura con las mayores frecuencias de estudios de Maestría lo cuál hace suponer un destacado grupo que está en Universidades o que ha sido reclutado por empresas especializadas. Dada esa desigual distribución las comparaciones entre regiones con mayor validez son las que se pueden realizar entre la región sur y sureste.

En la región sur los niveles educativos son, como es lógico, más cercanos a los del promedio educativo de la totalidad de los uruguayos en Brasil. En el interior de ella se registran importantes diferencias por subregiones. Mientras las zonas Limítrofe y Otros Río Grande contienen porcentajes de casi una tercera parte con "ningún" ciclo de estudios aprobados la subzona Santa Catarina y Paraná tiene apenas un quinto.

En lo que respecta a la educación superior se puede observar que la región sureste - con 5700 residentes uruguayos - tiene el porcentaje más elevado. En la región sur este porcentaje cae al 8% por efecto del peso negativo de la subzonas Limítrofe y Otros Río Grande ya que Santa Catarina y Paraná tiene casi un quinto de uruguayos con educación superior. Ambos informes permiten señalar que, cuanto más cercana es la distancia con la frontera y menos urbana es la zona, el nivel educativo es más bajo y que, inversamente, cuanto mayor es la distancia y la región se distingue por la presencia de grandes centros urbanos, los niveles educativos se incrementan estableciéndose una relación directa ente distancia del traslado y formación del individuo.

El análisis del nivel educativo según período de inmigración (veáse cuadro 10) permite visualizar que la emigración posterior al año 1971 se caracteriza por comprender un mayor porcentaje de personas que realizaron estudios de nivel medio o superior. La suma de quienes cursaron enseñanza colegial, superior y maestría es del 24.6% del total mientras que el mismo tramo de la población llegada antes de 1971 es apenas del 13.6%.

Esta comprobación está relacionada con el cambio que se produjo en la realidad educativa de Brasil que aumentó la cobertura en todos los niveles y también con el incremento del número de años de estudio que se detenta en la población uruguaya residente en el país.

Esta aseveración no quita que el porcentaje de individuos que no ha concluído "ningún" nivel educativo sea 10 puntos más entre los que emigraron después del 70 respecto de los que lo hicieron antes. Una vez más, el problema para interpretar estos resultados es el de conocer los criterios que llevan a incluir a las personas en esta categoría. Es de suponer que cuando el ciclo de enseñanza primaria en Brasil tenía 4 años los "ningún" comprendiera hasta 3 años aprobados y que, inversamente, al pasar al ciclo de 8 años los "ningún" comprendiera hasta 7 años de estudio. Dado que la información del censo de Brasil es sobre la población mayor de 10 años esto arrastra hacia abajo los promedios de escolarización y puede explicar estos desfases y guarismos tan pronunciados y, por otro lado, para realizar un estudio verdaderamente comparativo habría que poder desglosar los niveles educativos por tramos de edad, por ejemplo 20 - 29 años.

B. CANTIDAD DE AÑOS APROBADOS

En el cuadro 11 se observa la distribución de la población uruguaya residente en Brasil según la cantidad de años aprobados. A nivel nacional la distribución muestra que el rango 5 a 8 años de escolarización tiene la más alta frecuencia (30.8%) lo que es normal considerando que comprende el final de la primaria y el comienzo de la educación media.

El porcentaje que figura con 0 años aprobado es llamativamente alto (21.5 %) cuando se lo compara con la población censada en el Uruguay de 12 años y más en que los no asistentes son menos del 1% y sumando desde 0 a 3 años aprobados figura el 12.8%. Una vez más se comprueba la dificultad existentes con las categorías 0 años aprobado y "ningún" nivel aprobado.

Los uruguayos en Brasil tienen en un 15% de los casos 12 y más años de escolarización, porcentaje que duplica al de la población residente en el Uruguay que, con 13 años y más de estudios, sólo comprende al 7.3%. Estas diferencias en los extremos del abanico educativo sugieren que hacia Brasil emigraron estratos sociales muy diferentes. Uno de mínima educación que se le encuentra fuertemente representado en el sur correspondería a fenómenos de emigración rural-rural o hacia pequeños pueblos cercanos a la frontera y tendría niveles educativos muy bajos. Mientras tanto, en el otro extremo figura con volúmenes masivos la región sureste y con volúmenes pequeños las restantes zonas en las que los uruguayos con 12 y más años de educación serían entre un cuarto y un tercio del total de residentes nacionales en aquella zona.

A partir de lo dicho se puede afirmar que la población uruguaya en Brasil es mucho más dicotómica respecto a la cantidad de años aprobados en su país de origen donde se percibe mayor homogeneidad.

Cuando se observa la distribución de los individuos por regiones según cantidad de años aprobados, se percibe nuevamente a la nordeste como la de mejor nivel educativo relativo (sin olvidar que son sólo 44 casos!).

Para el resto de las regiones las diferencias con el promedio nacional se observan fundamentalmente para los individuos con 12 o más años de estudio. En el norte (31.8%) la cantidad de individuos en esta categoría duplica al promedio nacional (15.1%) y por el contrario en el sur se reduce prácticamente a la mitad (9.7%).

La cantidad de años de estudio aprobados según período de llegada (véase cuadro 12) muestra el cambio producido entre ambos períodos. Antes de 1971 la concentración fundamental se da entre los 0 y los 8 años aprobados mientras que en la década del 70 se supera notoriamente la cantidad de años mencionada.

Nuevamente los individuos para los que se desconoce el momento de llegada son los que presentan mayor cantidad de años aprobados, lo cual indica nivel educativo superior.

Los cambios relativos a la formación acontecidos a través del tiempo estarían relacionados con la evolución de la sociedad moderna, mayores demandas educativas a nivel de mercado laboral y, a cambios en el destino de las corrientes migratorias, con la pérdida de importancia de migraciones rurales exigentes de un bagaje cultural bajo o nulo respecto a migraciones con destino urbano donde el nivel educativo medio y superior adquiere un rol decisivo.

C. ASISTENCIA

El cuadro 13 permite observar los porcentajes de asistencia al sistema educativo de los uruguayos residentes en Brasil entre los 5 y los 24 años.

El 84.6% de los individuos comprendidos en el tramo de edad 5-10 años asiste al ciclo básico o primer grado (primaria). El resto de los mismos no asiste a ningún nivel, lo cual indicaría que

exceptuando a aquellos que quedan excluidos debido a su edad (entre 5 y 6 años) el porcentaje de los que no frecuentan ningún centro educativo es relativamente alto.

Dentro de este grupo se encontrarían los desertores -que luego de haber estado incorporados en el sistema educativo han salido del mismo-, y aquellos que nunca entraron en él.

Entre los 11 y 14 años la mayoría se encuentra asistiendo al primer grado (ginasial), excepcionalmente alguno asiste a segundo grado. Se observan algunos casos de rezago ya que a los 11 años el ciclo primario debería estar terminado y sin embargo se aprecia que el 17% de los alumnos de primaria tienen entre 11 y 14 años.

Para el tramo de edades comprendido entre los 15 y 17 años, la concentración mayor se encuentra en el ciclo secundario, fundamentalmente colegial, la cantidad de deserciones aumenta considerablemente (se duplica respecto al tramo anterior), y se observan casos de rezagos (el 4.7% de ellos se encuentran aún en primaria).

El 68.7% de los individuos que no asiste a ningún centro educativo pertenece al tramo de edad 18-24 años, produciéndose un aumento muy considerable respecto a los tramos de edad anteriores que estaría provocado por la combinación de la culminación del ciclo secundario y la deserción al sistema educativo. La mayoría de los individuos que permanecen en el se encuentran fundamentalmente asistiendo al nivel educativo superior.

D. AÑOS APROBADOS Y OCUPACION

En el cuadro 14 se puede apreciar la relación existente entre cantidad de años aprobados (indicador que mide la formación de los individuos) y ocupación.

La mayoría de los individuos que no aprobaron ningún año de estudio, se dedican básicamente a actividades agrícolas no especializadas. Se observa que el 21.7% de los empleados domésticos y el 25.2% de los empleados de oficina se encuentran en esta categoría. Por su lado, aquí también es necesario tener presente las observaciones sobre el significado confuso que la categoría "ningún" nivel educativo tiene en el censo (ver ítems Nivel de Instrucción y Cantidad de años aprobados).

El 14.9% de los propietarios no aprobó ningún año lo cual puede resultar extraño, en una primera impresión, pero es necesario aclarar que dentro de esta categoría se incluyen a todos los propietarios sin hacer referencia a la dimensión de su propiedad.

Los individuos que aprobaron entre 1 y 4 años se dedican principalmente a actividades agrícolas y servicio doméstico, no presentando demasiadas variaciones respecto a lo mencionado para personas sin ningún año aprobado.

La mayoría de los uruguayos (30.8%) en Brasil han aprobado entre 5 y 8 años y principalmente son obreros, vendedores, y prestadores de servicios.

Quienes tienen entre 9 y 11 años aprobados se distribuyen mayoritariamente en empleados de oficina y gerentes.

Finalmente, dentro de los individuos que han realizado estudios terciarios, como es dable de esperar la mayoría son profesionales y gerentes.

III. LAS CARACTERISTICAS OCUPACIONALES

En esta parte se analizan las características laborales de este universo poblacional, las tasas y tipos de actividad, su estructura ocupacional, condiciones de actividad y ramas en las que se desenvuelven. En todos los casos se estudiarán los diferentes comportamientos según sexo y edad.

La emigración fronteriza entre Uruguay y Brasil como ya se mencionó anteriormente ha presentado características particulares en cuanto al carácter cíclico de las mismas y a los diferentes tipos de migrantes. En la mayoría de los casos los movimientos de población entre países limítrofes son atribuibles a aspectos coyunturales, dado que los cambios en los diferenciales económicos tienden a absorber o a expulsar migrantes según varíen las condiciones.

En el caso de la frontera uruguayo-brasilera la realidad es otra. Se considera a Brasil como un gran país atractivo en muchos casos para los uruguayos, que encuentran en él un mercado enormemente más amplio que el que ofrece su país de origen. Debido a un problema de escala que responde a los recursos que posee y a su población, las ventajas laborales son considerables y en muchos casos algunos uruguayos ven en la emigración al país vecino, la solución a los problemas que parecían irresolubles en Uruguay.

Por lo que ya se ha visto referido a la localización de los inmigrantes uruguayos en Brasil, (regiones fronterizas) se piensa que justamente los que parten de las regiones menos desarrolladas (zonas norte y este) de nuestro país (que coinciden con las regiones linderas con Brasil) lo hacen en busca de las mayores posibilidades que ofrece éste. No se puede afirmar en todos los casos que el nivel de los salarios sea superior al de Uruguay, lo que sí se puede decir con certeza es que las probabilidades de conseguir un empleo son infinitamente mayores debido al tamaño del mercado, siendo éste el punto central de las estrategias de los migrantes.

A. LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

De los 21238 uruguayos que residen en Brasil, 19113 son mayores de 12 años y por lo tanto constituyen la población económicamente activa. Dentro de los mismos se distingue entre los activos (10144) y los inactivos (8969) (véase cuadro 15).

Estas cifras permiten observar que el porcentaje de individuos activos en Brasil supera en un 1.5% el del país de origen. Este comportamiento es esperable en tanto estaría ligado a las estrategias de los migrantes que en su mayoría se articulan sobre expectativas laborales.

La distinción por sexo permite apreciar que en Brasil la cantidad de mujeres que no trabaja constituye prácticamente la misma cantidad que los hombres que sí lo hacen y vice versa.

Al mismo tiempo se observa la alta participación de la mujer en el mercado laboral uruguayo comparativamente con Brasil. Este fenómeno podría ser atribuido entre otros a la falta de apoyo de la mujer inmigrante proveniente de familiares, vecinos, amigos y en otros casos de servicio doméstico, con que se cuenta en la sociedad de origen, y que provoca, en muchas oportunidades que sea la mujer la que supla el espacio antes ocupado por individuos no pertenecientes a la familia nuclear; a la falta de permeabilidad del mercado laboral brasilero respecto a las mujeres; a la distribución etaria de las mujeres respecto a los hombres (si se toman en cuenta las mujeres mayores de 65 años éstas son amplia mayoría respecto a los hombres de la misma edad), etc.

Estas hipótesis se confirman cuando se observa que las mujeres activas pasan de un 32.9% en Uruguay a un 27.6% en Brasil (Véase cuadro 15).

Concomitantemente, la proporción de hombres activos aumenta en Brasil -donde el porcentaje alcanza el 76.7%- mientras que para el Uruguay éste equivale al 71.7 de los hombres pertenecientes a la población económicamente activa. Esto sería el efecto de la estructura de edades para ambos países analizada anteriormente (cuadro 4).

El comportamiento observado está profundamente ligado a las estrategias del inmigrante. Las mismas que, en muchos casos, están directamente relacionadas con la supervivencia de los mismos y sus familias, traen consigo un componente cultural: la mayor adaptabilidad de todos los miembros a nuevas condiciones de vida y laborales. Existe una mayor flexibilidad respecto a las tareas a desarrollar atribuible al "anonimato" del individuo frente a la nueva sociedad en la cual el elemento inhibitor frente a tareas menos valorizadas o relegadas en su sociedad de origen pierde importancia.

Por último, se entiende que las exigencias respecto a la calidad y adecuación de las tareas a realizar son menores y dan lugar a otro tipo de prioridades como podría ser la seguridad de un empleo.

La distribución etaria de la población económicamente activa (cuadro 16) en ambos países, permite apreciar que las mayores diferencias en cuanto a actividad se producen entre los 12 y 14 años y luego de los 50 años.

Para las edades intermedias, la cantidad de individuos activos dentro de la población testigo supera o es prácticamente la misma que en el país vecino. Si bien las diferencias en cuanto a participación entre ambos países son poco considerables entre los 24 y 50 años, es necesario destacar el rápido descenso de la población activa que reside en Uruguay comparativamente con aquella que vive en el país vecino a partir de los 50 años, y sobre todo la alta participación de los uruguayos en Brasil a partir de los 65 años. Nuevamente este fenómeno sería consecuencia de las estrategias de los migrantes y del contexto, entendiéndolo por ello el dinamismo brasilero.

Al mismo tiempo podría pensarse que, si bien los individuos mayores de 65 años seguramente residen en Brasil hace bastante tiempo, en la mayoría de los casos al no tener la nacionalidad brasilera (como se ha visto anteriormente) no se ven beneficiados por pensiones o jubilaciones, lo que en muchos casos provoca la necesidad de permanecer en el mercado laboral como única alternativa de supervivencia.

En lo que se refiere a los niños entre 12 y 14 años, el hecho que se duplique la cantidad de trabajadores dentro de los que residen en Brasil respecto a los que viven en Uruguay, respondería a necesidades del hogar y a dificultades económicas relacionadas con la migración.

B. CONDICION DE ACTIVIDAD

La distribución de edades para las distintas condiciones de actividad de la población no activa (véase cuadro 17), permite observar que casi el 87% de los jubilados tiene más de 60 años (edad en 1980); que a partir de los 30 años la cantidad de rentistas aumenta progresivamente y son mayoría luego de los 60; que los estudiantes se ubican fundamentalmente entre los 12 y los 19 años (en un 20.7% entre 20 y 29 años) y a partir de esta edad la cantidad desciende aceleradamente, siendo todos estos comportamientos previsibles y no demasiado sorprendentes.

La concentración de los individuos de 20 a 39 años en la categoría "cuida del hogar" conjuntamente con la mayoría de mujeres no activas mencionada anteriormente, podría interpretarse

como el período en el cual las mujeres se dedican a sus hijos no pudiendo realizar tareas fuera del hogar. Recién cuando los niños comienzan a tomar independencia éstas se reincorporan a sus actividades durante un período y vuelven a retirarse a partir de los 60 años.

La cantidad de individuos que no posee ocupación es sorprendente y al mismo tiempo inquietante. El 68.9% de las personas en esta categoría se ubica entre los 12 y los 39 años. A partir de esto cabe preguntarse a qué se dedican e hipotéticamente esta realidad podría estar demostrando falsas declaraciones de los censados que por miedo a declarar actividades no legales en el país de destino optan por una respuesta fácil que los exonere de problemas posteriores.

La distribución de la población no activa por sexo muestra que la mitad de los individuos se dedica al cuidado del hogar, y prácticamente un cuarto de la misma son jubilados (Véase cuadro 18).

Al observar la constitución por sexo, se percibe que existen diferencias esperables: las mujeres que se dedican al cuidado del hogar constituyen el 70.7% de las no activas mientras que los hombres alcanzan únicamente el 1.4%. A su vez, de acuerdo a la tasa diferencial de actividad, los hombres jubilados suman el 49.9% y las mujeres el 16.2%. Asimismo, es notoria y realmente atípica la diferencia entre ambos sexos para los estudiantes uruguayos en Brasil, debido a que la cantidad de hombres casi triplica la de mujeres.

Por último, si bien la cantidad de individuos inválidos es mínima en el total de los no activos, es preciso señalar que la cantidad de hombres en esta categoría es mucho mayor que la de mujeres, (4.6 y 0.9 respectivamente).

En cuanto a la localización de los individuos no activos dentro de Brasil (véase cuadro 19), se observa que se ubican fundamentalmente en las regiones sur y sudeste donde, como ya se señaló, se concentra la mayoría de la población emigrada.

Un fenómeno interesante es la distribución de los individuos que cuidan del hogar en las distintas regiones. Se observa que cuanto más alejada la región mayor es la cantidad de individuos no activos que se dedican al cuidado del hogar. Los individuos considerados en este punto serían acompañantes de otros que se encuentran trabajando en estas áreas.

Este punto estaría asociado a lo mencionado anteriormente en cuanto a la atracción de las regiones respecto a las posibilidades que ofrecen y se considera que los individuos que realizan traslados importantes en distancia, lo hacen ya que tienen posibilidades laborales concretas.

Los jubilados se localizan fundamentalmente en la zona sur del país (30.1%), en este punto la frontera juega un rol importante ya que se considera que en muchos casos los individuos son jubilados uruguayos y por razones de diferencias de costos entre ambos países residen en Brasil donde sus ingresos les rinden más que en Uruguay y les permiten vivir mejor.

La población activa ocupada representa el 97.8% de los activos. Este porcentaje es alto e indica que solamente el 2.2% de las personas activas están desocupados. Conociendo la tasa de desocupación de Uruguay en los años 70 y 80 (7.5 y 7.4 respectivamente), se puede afirmar que los emigrantes encuentran en Brasil una especie de salvación ya que ofrece posibilidades laborales mejores y más abundantes.

En cuanto a la capacidad de absorción de los inmigrantes activos de las diferentes regiones se observa que en las regiones norte y nordeste, el 100% de los individuos activos están ocupados. Este resultado es coherente con la localización de los mismos ya señalada y, se puede suponer que, siendo estos lugares tan alejados de nuestro país, los inmigrantes acceden a ellos con un contrato de trabajo o con posibilidades concretas de obtenerlo (véase cuadro 20).

En el resto de las regiones el porcentaje de individuos con trabajo desciende un poco pero se mantiene elevado y alcanza promedialmente el 96.5% de los activos. Los mismos, por estar en regiones a las cuales se podría llamar más competitivas desde el punto de vista laboral, se enfrentan con mayores dificultades para integrarse al mercado laboral. Si bien las posibilidades en cuanto a la realización de tareas es mayor, también lo es la cantidad de gente dispuesta a hacerlas y de allí la alta competitividad mencionada.

La cantidad de individuos que busca trabajo por primera vez es elevada en la región centro oeste donde el porcentaje alcanza el 2.8% del total así como de los que buscan trabajo luego de haber trabajado. Estas cifras harían pensar en una zona que en algún período atrajo mano de obra por lo cual los recursos humanos se encuentran allí ahora, pero que ya no ofrece tantas posibilidades como antes y de ahí los desocupados en el momento del censo.

C. CATEGORIA OCUPACIONAL

El cuadro 21 permite analizar la localización de la población uruguaya en Brasil según categoría ocupacional. Los empleados son mayoría y ascienden al 64.3% del total. Le siguen en importancia los individuos pertenecientes a la categoría "cuenta propia" con el 23.8% del total, los empleadores con el 7.5%, los que pertenecen a otras categorías que totalizan el 3.7% y, por último, los trabajadores familiares que constituyen solamente el 0.6%.

Las proporciones mencionadas se mantienen en la mayoría de las regiones donde el orden de importancia de las categorías no varía, salvo en la región norte en que adquieren importancia los empleadores y los cuenta propia y la pierden los empleados.

La categoría empleado adquiere mayor relevancia en la región centro oeste, mientras que los empleadores y los cuenta propia en el norte.

En Porto Alegre el porcentaje de empleadores es 25.4%, entendiéndose por tales a los individuos que montan una empresa o ponen un negocio y necesitan emplear mano de obra. Al mismo tiempo, en las zonas limítrofes con Uruguay y Otros Río Grande es importante la cantidad de cuenta propistas, en este caso se debe pensar en un gran espectro de actividades que incluye desde los vendedores ambulantes hasta los profesionales y por supuesto a aquellos que han montado su propio negocio y lo trabajan individualmente.

En cuanto a la diferenciación de las categorías ocupacionales según período de llegada no se observan demasiadas diferencias, (véase cuadro 22). La cantidad de empleados ha aumentado luego del año 1971 en un 12% mientras que los individuos pertenecientes a la categoría cuenta propia disminuyeron casi en la misma proporción para el mismo período de tiempo. Estos porcentajes estarían demostrando un descenso de las ocupaciones informales y el pasaje de individuos que se dedicaban a este tipo de actividad a otro, en la cual son dependientes.

Este fenómeno demuestra la mayor dependencia de los inmigrantes "nuevos" (que lo fueron en la década del 70) respecto a la sociedad receptora. Desde el momento en que los individuos pasan de realizar trabajos de manera informal a realizarlos para otra persona, sus actividades quedan sometidas a las demandas de los empleadores. Al mismo tiempo estas cifras podrían estar indicando una mayor interrelación e integración del individuo en la sociedad que los recibe.

D. OCUPACION Y RAMA DE ACTIVIDAD

En el cuadro 23 se observa la distribución de la población activa según rama de actividad y ocupación. Los servicios ocupan un lugar muy importante dentro de las opciones de las ramas de actividad, y se constata que un 56.1% de los individuos activos pertenecen a ella. Le sigue en importancia la industria ocupando el 18.6%, y luego la tareas relacionadas con la agricultura que ascienden a un 11.3%.

En cuanto a las diversas ocupaciones la polarización o predominancia de algunos grupos se aprecian tan claramente como en el caso de las ramas de actividad. Las categorías más predominantes son: los obreros, los profesionales, los vendedores y los gerentes administrativos.

A partir de lo anterior se puede concluir que la participación de los cuellos blancos (profesionales, gerentes administrativos empleados de oficina) en el total de los inmigrantes uruguayos a Brasil constituye el 33.1% del total de los activos, mientras que los que se dedican a actividades manuales (agricultura, obreros, servicio doméstico) constituyen el 31%.

Es evidente que estas cifras son indicativas de una selectividad de los emigrantes uruguayos a Brasil, que se percibe mediante las actividades que desarrollan los mismos. Esta población demuestra, a través de sus ocupaciones, un buen nivel relativo que no necesariamente está acompañado de la culminación de estudios superiores.

Estas cifras pueden justificar en numerosos casos la inmigración, sobre todo en lo referidos a individuos que por lo reducido del mercado uruguayo no alcanzan a colmar sus expectativas laborales.

La diferenciación de las ocupaciones por sexo, permite ver la importancia relativa de algunas categorías "típicas de hombres" como los gerentes, agricultores, y obreros y de otras "típicas femeninas" como los empleados de oficina, los profesionales, y servicio doméstico (Véase cuadro 24). Al mismo tiempo, se comprueba que el tramo de mayor actividad laboral está comprendido entre los 25 y los 49 años.

La ocupación más predominante entre los 12 y 14 años es la de obrero para los hombres y servicios, sobre todo doméstico, para las mujeres. A partir de los 15 comienza la diversificación de ocupaciones. Hasta los 24 años los hombres son predominantemente obreros y las mujeres empleadas domésticas o públicas. Entre los 25 y los 49 toman importancia las calificaciones, si bien la mayoría de los hombres continúan siendo obreros adquieren relevancia los gerentes y los profesionales. Dentro de las mujeres activas el fenómeno es similar y la cantidad de profesionales supera la de cualquier otra ocupación.

En el tramo comprendido entre los 50 y 64 años nuevamente la mayoría de los hombres son obreros, pero gran parte de ellos son vendedores gerentes o agricultores. Para las mujeres adquiere relevancia la categoría obrera que hasta el momento no se había mencionado y nuevamente constituye un porcentaje bastante alto la del servicio doméstico. Después de los 65 años, ya no se observa diferencia en cuanto a ocupaciones por sexo, siendo mayoría para ambos sexos la de obreros y vendedores.

Las cifras mencionadas anteriormente indican que la evolución de la estructura productiva en Brasil y los cambios económicos se reflejaron no solamente en el empleo sectorial de su población sino que tuvieron las mismas consecuencias en la distribución de ocupaciones de la colonia uruguaya.

En la década del 70 las ocupaciones del sector primario en Brasil bajaron su participación de 45.3% a 29.9% de la PEA, el sector secundario pasó de 18.4% a 24.3% y el incremento notable se

produjo en el sector terciario con una participación del 45.8%, contrarrestando la caída del sector primario.¹⁰

¹⁰Filgueira C. El Estado y las Clases: Tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay. Revista de Economía Política. Pensamiento Iberoamericano. Volumen 6, 1984.

IV. CONSIDERACIONES FINALES Y COROLARIOS

El presente estudio permite apreciar las características básicas de los uruguayos que residían en Brasil en el momento del censo que tuvo lugar en ese país en el año 1980.

Es necesario señalar que han sido estudiados únicamente los uruguayos que se encontraban en Brasil luego de haber emigrado con anterioridad, es decir los que emigraron y permanecieron en el país vecino y, por lo tanto, aquéllos que hubieran realizado traslados entre ambos países en períodos intercensales, no han sido considerados.

También hay que tener en cuenta que se trata de un conglomerado heterogéneo y que su localización en el país receptor está relacionada en la mayoría de los casos, con la calificación de los sujetos.

El dinamismo de Brasil junto con su constante crecimiento en las últimas décadas, la cercanía física de algunas regiones y la diversidad social de su población provocan la atracción de ciudadanos uruguayos.

A diferencia de lo percibido para la Argentina y para el resto de los países ¹¹, se aprecia que el mayor contingente de emigrantes uruguayos a Brasil no llegó en los últimos años (retrocediendo de 1980) sino en un proceso continuo e histórico cuyo comienzo no se puede precisar dado que no se registra esta pregunta en el censo y las agregaciones no permiten diferenciar los períodos a partir de los 10 años).

Existe una correlación positiva entre la localización y el período de llegada pudiendo observarse que, en el transcurso del tiempo, la población inmigrante pasó de ser básicamente rural a urbana y metropolitana repitiendo el mismo proceso que para la población originaria del país, en su proceso de modernización.

Puesto que el dinamismo económico brasilero continúa, las predicciones hacen suponer no solamente que existan pocas chances para que los uruguayos residentes en el país vecino retornen sino que, el proceso de emigración seguirá su curso hasta que se produzcan cambios sustanciales, fundamentalmente en materia económica, que modifiquen a alguno de los dos países.

¹¹Encuesta de Migración Internacional (1981-1982), Dirección General de Estadística y Censos.

Algunos Corolarios

Si se parte de la premisa que en el Uruguay existe la voluntad política explícita de mantener los nexos con la colonia de uruguayos en Brasil y de incentivar el retorno de aquellos grupos que resulten de interés, se puede proponer algunas recomendaciones.

a) Se considera primordial desarrollar o hacer perdurar el sentimiento de pertenencia al pueblo uruguayo. Necesariamente los individuos que han emigrado conservan características propias de su país de origen, que les crean lazos comunes con sus compatriotas y que constituyen nexos que deben ser mantenidos e incentivados.

En algunos países existen centros comunitarios que reúnen a determinadas colonias, como es el caso de los uruguayos en Venezuela y USA. Se entiende que fomentar este tipo de institución es positivo para los involucrados (país de origen y residentes en el exterior) ya que permite la interrelación entre ambas partes. Permiten la centralización de la información referida a la colonia por parte de las autoridades del país de origen y al mismo tiempo permite el acceso por parte de ésta a conocimientos prácticos sobre el país natal: aspectos legales, laborales, educativos, etc.

b) En el caso específico de Brasil dada la dispersión de la colonia de uruguayos (fundamentalmente regiones limítrofes y grandes ciudades), es necesario mantener contacto con aquéllos a los que no se los sabe agrupados, mediante los medios masivos de comunicación, TV y/o radio. Se podría al mismo tiempo diseñar algún tipo de prensa de frecuencia teórica, que además de informar sobre la actualidad uruguaya, tratara diversos temas de interés nacional, historia, política, aspectos culturales, etc..

c) Desde el punto de vista laboral, se recomienda mantener vínculos directos con los ciudadanos uruguayos establecidos en Brasil, a fin de conocer a qué se dedican específicamente. Dado el grado de desarrollo industrial del país vecino, se considera que existe una gran masa de individuos que se formaron o se especializaron en Brasil (técnicos, obreros especializados, ingenieros), cuya experiencia sería de sumo interés. Esta vinculación permitiría además, crear una bolsa de trabajo en Uruguay que, en algún momento, podría servirles. También se podrían promover intercambios mediante ofertas laborales concretas, puntuales o a largo plazo que permitirían recuperar en algunos casos mano de obra calificada uruguaya y en otros aprovechar de sus experiencias adquiridas en el exterior.

d) Respecto al costo del retorno de mano de obra calificada, evidentemente son infinitamente menores de aquéllos requeridos para países más lejanos y deberían tenerse en cuenta por parte de las autoridades nacionales.

e) La necesidad de crear mecanismos de integración se observa fundamentalmente en las regiones fronterizas en las cuales a pesar de existir ciudades binacionales con interrelación entre ambos países constante, no existen elementos básicos como sería el aprendizaje del idioma correspondiente al país vecino.

f) Por último, se debe agregar que el retorno desde Brasil no se percibe como un hecho factible y próximo como podría ser el caso de Argentina y, por lo tanto, se considera absolutamente necesario -dadas las razones expuestas anteriormente-, mantener la mayor cantidad de nexos posibles con los uruguayos que residen en Brasil.